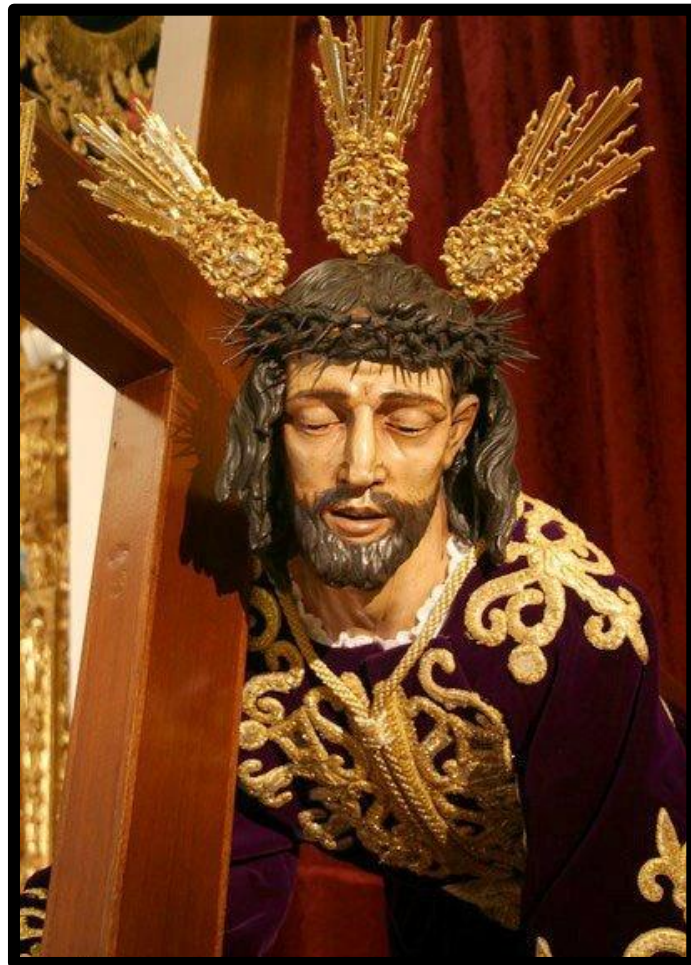


Álvaro Carmona López

# I Meditación a Nuestro Padre Jesús Caído



4 de Marzo de 2015

Convento de Nuestra Señora de la  
Encarnación (Osuna)

## Agradecimientos

Al palquillo del cielo, siempre presente en mis oraciones.  
A mi abuela, la mujer que me enseñó a rezar  
y a vivir como un buen cristiano.

A la Hermandad de Jesús Caído, por confiar en este joven poeta.

A D. Manuel Jiménez Perona,  
amigo y baluarte de la Semana Santa Ursaonense.

A ti.

“Que, al llegar mi postrero día,  
quiero pensar y decir:  
Viví como viviría  
si ahora volviera a vivir”.

**José María Pemán**

## 1. Réquiem en La Colegiata

En los surcos de la tierra  
la vid creció florecida,  
perpetuando la vida  
que a la luz solo se aferra.  
El sol en sus hojas yerra  
siempre la parra fecunda.  
El aire goza y la inunda  
de manantial y riqueza.  
Crece al fin la fortaleza  
y es en ella... donde abunda.

La solemnidad del cielo  
encumbrado sus raíces,  
formando nuevos tapices  
en las entrañas del suelo.  
Con alegría, sin duelo,  
estrecha el peso su orilla  
y a través de una mirilla  
sobresalta su espesura.  
Brinca el vientre con soltura  
si plantamos la semilla.

Son granitos de mostaza  
el germen más duradero.  
Del fruto, gran asidero  
sin fragmento ni mordaza.  
No existirá la tenaza  
capaz de cortar su sino,  
en ese tallo tan fino  
la moraleja se asoma  
y entre sus manos retoma  
la dicha del peregrino.

Busca la tenue bonanza  
de la mañana serena,  
ésta que a todos nos llena  
del sentir de la Esperanza.  
Ciega la fe con ultranza  
el requiebro del ayer,  
conmoviéndose al saber  
el designio de la altura.  
Crece a la par, con premura  
para que puedas creer.

En las flores, en los tallos,  
en la espina de la rama.  
En el viento que amalgama  
a las nubes y los rayos.  
En el color y los fallos,  
está su naturaleza.  
El árbol y la maleza,  
el verde y negro de otoño.  
Es al monte su retoño  
y en el agua, su tibieza.

Discurre bajo los ríos  
en caudales sin frontera.  
Es la tierra la que espera  
a su forma, esos fríos  
por los torrentes baldíos  
que llevan hasta la mar.  
El agua empieza a brotar  
por las rendijas quebradas,  
con el sol -iluminadas-  
quiere al aire traspasar.

La sombra vuelve a servir  
de instrumento y de compañía.  
En la sombra, nos engaña  
lo que no vemos, si al ir  
volvemos a repetir...  
los errores del pasado.  
En el negro, contemplado,  
los matices no se asoman.  
Son las hierbas las que toman  
el suelo desangelado.

En la frialdad de la piedra,  
nace la gota que mana  
cuando empieza la mañana  
a espesarse por la yedra.  
Solo el verde es el que medra  
en la niebla y el poniente.  
El agua sigue silente  
el trazado y el caudal  
hasta que alcanza el final  
donde muere su vertiente.

Las estaciones conforman  
la luz, el agua y el aire.  
El tiempo temple el donaire  
y las estrellas, retoman  
el anuncio con que forman  
el universo del cielo.  
La luna se cubre en velo  
disimulando su risa,  
mientras alberga la prisa  
con el blanco y el anhelo.

El naranjo y el olivo,  
el azahar y la rosa,  
son el perfume que posa  
el aliento de un ser vivo.  
De tan mágico cultivo  
la cosecha permanece,  
en sus labios enaltece  
el tiempo, la flor, la vida  
cuando amanezca caída  
y en ella, Dios, reverdece.

Todo aquello que florece  
un día fue más que un sueño,  
esas cosas que sin dueño  
entre la retama, crece.  
Bajo las hojas, se mece  
despertando su besana.  
Así es el alma cristiana,  
en el silencio del ruego.  
A lo de Dios, con apego,  
para el hombre, su ventana.

Lo más pequeño será  
lo más grande sin dudarlo.  
Nos hará falta buscarlo  
y en la quietud, nos vendrá  
diciendo que salvará  
la inocencia de esta flor.  
Con la espina, su dolor  
en pigmentos nos conduce  
a un verbo que se traduce  
en la verdad de su amor.

La tierra queda infecunda  
cuando el grano no la besa,  
si tan solo la atraviesa  
en ella misma, no abunda.  
En la arena más profunda  
la vida tiene que alzarse,  
en la semilla ha de darse  
la conversación soñada.  
Habrá de encontrar morada  
y de Dios, enamorarse.

En la libertad del canto  
de las alondras dormidas.  
En las alas repartidas  
en el marrón de su santo.  
En el polvo que entre tanto  
invade nuestra memoria,  
hace que solo la historia  
detenga nuestro sentir.  
¿Esperamos que al vivir  
hallemos también la gloria?

¿Cuántas veces lo decimos?  
¿Cuántas veces prometiste  
aquello que solo fuiste  
cuando al caer, nos vencimos?  
¿Por qué? ¿Para qué venimos?  
¿Es parte de nuestra suerte?  
¿No es solamente tenerte  
el regalo y la existencia?  
¿Conoceremos la ciencia  
para al rezarte, quererte?

## 2. La cruz es el camino

Conforme pasan los años, la vida se ve de una manera diferente. Queda atrás la niñez, recreada en el patio del colegio y el primer amor, nuestros padres, nuestros abuelos y esa capacidad que teníamos de ser feliz con las pequeñas cosas. Luego llega la madurez, las responsabilidades, los estudios, el trabajo, el verdadero amor, la locura transitoria de vivir rápido porque parece que todo se va a acabar. Durante todo este tiempo y en el que queda, hay algo que no cambia. Dios ha estado siempre ahí. Y te ha visto crecer, en la fe, en lo personal, en lo profesional y por supuesto, en lo espiritual. Es ese compañero...que no se marcha. En este momento de la civilización, sería todo más fácil si Dios tuviera un teléfono móvil, si accediera a Facebook, a Twitter, a Instagram... y ¿por qué no? Si pusiera un “Whatsapp” de vez en cuando, diciendo que está bien, que se alegra de lo que hacemos, que está orgulloso y contento de poder estar en nuestra vida.

Pues bien, Dios tiene todo eso. Lo que pasa que hay que dejar de mirar lo que hacemos normalmente. Hay alguien que se cae constantemente, que mira la muerte con la inmensidad de unos ojos quebradizos que terminan en el monte Calvario. Tu padre y el mío. Dios tiene muchas representaciones. Su hijo, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, tiene en ese momento la representación de nuestras vidas.

Mateo 16:24 “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”

Esa cruz diaria es en realidad la semilla que es capaz de brotar en la tierra, acoger a Cristo es incorporar dentro de nosotros el espíritu. El hombre tiene que estar mirando para poder ver, tiene que



comprender para poder creer. Pero es todo lo contrario, porque el lenguaje de Dios no entiende de palabras ni de razonamientos, es solamente un idioma que nace en el corazón de lo que con fe, lo esperan.

“Su Amor es paciente y muestra comprensión.  
Su amor no tiene celos,  
No aparenta ni se infla.  
No actúa con bajeza ni busca su propio interés.  
No se deja llevar por la ira y olvida lo malo.  
No se alegra de lo injusto, sino que goza de la verdad.  
Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo”.

### ***Corintios 13***

Todos somos penitentes y también nazarenos. Solo que nuestras cruces no se ven pero si pesan y se clavan en el alma y en el corazón. Son por tanto, cruces invisibles y encuentros diarios con nuestra compañía.

“Nazareno siempre es Cristo y Cruz con encuentros. Nazareno es un Jesús que se encuentra, y cada encuentro es decisivo:  
Primero con la cruz que simboliza toda la injusticia del mundo y acumula todo el dolor y el sufrimiento que ningún hombre sería capaz de cargar.  
El segundo encuentro con la gente que le escupe, grita, vitupera, insulta encontrándose con el desprecio al bien, a la belleza, a la bondad, a la inocencia y la honradez.  
Su tercer encuentro, con su Madre: con sus raíces familiares, con la familiaridad.  
El cuarto encuentro con Simón de Cirene, contigo.  
Con el que ayuda, con la solidaridad y la compasión ajena.

El quinto encuentro con la Verónica con quien supera los reparos sociales y quiere limpiar, enjugar la imagen sufriendo y dar testimonio de ella.

El encuentro con las mujeres, el grito desgarrado de quien no soporta ver al otro sufrir.

El encuentro con la tierra con el suelo, con cada caída, con la realidad, a veces demasiado dura e insoportable.

Orar ante ti, hace reflexionar, poner en una balanza lo bueno y lo malo. Y nos juzga. Podemos saber qué clase de personas somos. Ante él, todos somos iguales.

¿Quién eres tú?

Si eres Simón Cirineo, coge tu cruz y sigue a Cristo.

Si estás crucificado con él como un ladrón, como el Buen Ladrón, confía en tu Dios. Si por ti y por tus pecados Cristo fue tratado como un malhechor, lo fue para que tú llegaras a ser justo. Entra en el Paraíso con Jesús y descubre de qué bienes te habías privado. Contempla la hermosura de aquel lugar y deja que fuera quede muerto el murmurador con sus blasfemias.

Si eres José de Arimatea, reclama el Cuerpo del Señor a quien lo crucificó y haz tuya la expiación del mundo.

Si eres Nicodemo, el que de noche adoraba a Dios, ven a enterrar el Cuerpo, y úngelo con ungüentos.

Si eres una de las dos Marías, o Salomé, o Juan, llora desde el amanecer; procura ser el primero en ver la piedra quitada y verás también, quizás, a los ángeles, o al mismo Jesús”.

### ***San Gregorio Nacianceno***

Pero este Jesús, hace que todo se transforme, que se torne en algo nuevo en que creer. Este hombre, condenado a muerte, no tiene medidas ni aspecto, ni tan siquiera un rostro. Este Jesús, me provoca, me confunde y hace que cuestione todo lo que creo normal.

“Tengo miedo y él me dice: ¡Ánimo!  
Dudo y él me dice: ¡Confía!  
Me siento angustiado y él me dice: ¡Tranquilo!  
Prefiero estar solo y él me dice: ¡Ven y sígueme!

Fabrico planes y él me dice: ¡Déjalo!  
Busco bienes materiales y él me dice: ¡Despréndete!  
Quiero seguridad y él me dice: ¡No prometo nada!  
Quiero vivir y él me dice: ¡Da tu vida!  
Creo ser bueno y él me dice: ¡No es suficiente!

Quiero mandar y él me dice: ¡Sirve!  
Quiero comprender y él me dice: ¡Creel!  
Quiero claridad y él me habla en parábolas.  
Quiero ser el más grande y él me dice: ¡Sé como un niño!

Busco el primer puesto y él me dice: ¡Ponte en el último lugar!  
Quiero ser visto y él me dice: ¡Ora en lo escondido!  
Busco comodidades y él me dice: ¡Niégate a ti mismo!  
Reclamo justicia y él me dice: ¡Presenta la otra mejilla!

No entiendo a este Jesús. Me provoca, me confunde. Al igual que tantos discípulos también yo quiero hallar otro maestro, que fuera más claro y que exigiera menos.

Pero me sucede como a Pedro, no conozco a nadie que tenga, como él, palabras de vida eterna”.

*José Antonio Maya, Pbro*

La noche quiebra el pasado  
y nos traslada al presente.  
Al mirarlo, como ausente  
viene a mi lo recordado.  
En su espalda, bien grabado  
el dolor nos lo argumenta.  
Un hombre en la tierra intenta  
levantarse sin descanso.  
Es ese cordero manso  
que no comprende esta afrenta.

La mirada cabizbaja,  
la corona sobre el pelo.  
La luna en altar de duelo  
y la sangre que no ataja.  
La túnica que se raja  
por el peso de la cruz.  
Ese camino sin luz  
llamado “de la Amargura”,  
la herida que no se cura  
ni aunque se llame Jesús.

En las manos han crecido  
rosas rojas en su nombre,  
desde el suelo para el hombre  
que a la muerte habrá vencido.  
En la tierra, su latido,  
es un pincel de agonía.  
La niebla lo confundía  
y herraba con el camino.  
Apretaba su destino  
en una peña vacía.

Si no nos mira... ¿Qué mira?  
¿Dónde cesan sus miradas?  
¿Vendrán al orbe clavadas?  
¿Será que ya no respira?  
¿Puede con él la mentira  
traspasando el corazón?  
¿Ha dejado la razón  
de entenderse por sí misma?  
¿Son los ojos la marisma  
que enarbolan su aflicción?

Arrodillado y caído,  
Nuestro Padre nos lo dice.  
Él es el sol que bendice  
al roto y al desvalido.  
Al hambriento y al herido,  
al que a la pena se aferra  
A aquel que su puerta cierra  
buscando ser otra cosa.  
Al que en el miedo reposa  
y entre la soledad yerra.

A los que son como él,  
Nuestro Padre lo acoge.  
En sus brazos los recoge  
y beben por él, la miel,  
encerrando así la hiel  
de tanto pesar encima.  
En la cúspide, la cima  
es solamente una meta,  
si seguimos su silueta  
y hasta el pecho, él se arrima.

Tiene gastados los dedos  
de tantos y tantos besos.  
De los de verdad, sí, de esos  
que llegan a soñar credos.  
De los que llenan viñedos  
del morado y la canela.  
De los que duermen en vela  
en los labios del creyente  
y despiertan de repente  
en el pecho una candela.

Fuego vivo del cristiano  
en donde quemar las penas,  
derribando las cadenas  
que se anudan en tu mano.  
Como buen samaritano  
en el oasis te espera.  
Allí donde la fe quiera  
descansar y apaciguarse,  
y decida reencontrarse  
donde el Maestro se fuera.

La tarde del Jueves Santo  
es el pueblo cirineo,  
al fondo, con tintineo,  
el negro es dulce quebranto.  
Los cielos tienden el manto  
azul, añil...sin matices.  
Las horas con cicatrices  
custodiando su sagrario.  
Tiembra de nuevo el sudario  
cuando siente lo que dices.

Amarga trompetería  
la que avisa su llegada.  
Es la muerte consumada  
como la ley predecía.  
Esta sin par letanía  
en el rezo, se consume.  
Se multiplica y se suma  
por todos nuestros pecados  
que quedarán indultados  
en un papel con su pluma.

Para que vivas conmigo  
por donde quiera que vaya  
y si la vida me falla  
me encuentre siempre contigo.  
En tu calor y en tu abrigo  
estará por ti, mi vida,  
cuando encuentre la salida  
y la entrada al paraíso.  
Sé que será de improviso  
cuando sienta tu venida.

Y muy dentro de mi mismo  
está todo lo que pides.  
Maestro... ¿Tú quién decides  
que no caiga en el abismo?  
¿Será todo un espejismo?  
¿O es que es todo una quimera?  
En tu cruz, va la primera  
oración y la plegaria.  
Una cruz de luminaria  
para apaciguar la espera.

Es la hora de volver,  
a volver a recordarlo.  
Trasladar de nuestro sueño  
el silencio de sus labios.  
La cruz viene en pesadumbre  
y tiene tientos, y salmos  
engarzadas en madera  
para sanar al quebrado.  
Bendito aquel que te reza  
con las yemas de sus manos  
invocando la hermosura  
de la sangre de tus brazos.  
Benditas aquellas rosas  
que desde el cielo bajaron  
en un altar de oraciones  
para el honor de tu estrado.  
El tiempo tiene el lamento  
en su tic-tac registrado  
y pone fin al susurro  
en la ventisca y el canto  
de todas las criaturas  
nacidas en tus peldaños.  
No habrá piedra que te hiera,  
Señor tú tendrás descanso.  
Sabe Osuna que tu rostro  
es el cielo constelado  
donde nacen las estrellas  
que iluminan desde antaño  
la devoción de tu gente  
en tantos siglos pasados.  
Para ti, la eternidad  
por encima de lo malo



para que quede lo bueno  
y en ti siempre lo veamos  
y sé que cuando te miro  
todo tendrá resultado.  
Al fin y al cabo, con él  
nada temo, si encontramos  
la dirección a su reino,  
por nubes y cerros altos.  
-Siempre vivo en su presencia-  
reza el corazón gritando:  
¡Caído va por nosotros  
perdonando los pecados!

### **3. Gaudium enim, quo filii Dei (La alegría de ser hijos de Dios)**

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada” Así es como el Papa Francisco, relata una de las grandes preocupaciones en su exhortación “Evangelii Gaudium”

Vivimos en un mundo enrarecido. Los valores de antaño se han perdido dentro de la cotidiana práctica del hedonismo y el placer. Hemos cambiado demasiado. Parece como si nos hubiéramos alejado, y no sabemos hacia donde. Todo esto nos convierte en personas que solamente sabemos hablar desgraciadamente sobre un tema: el dinero. Algunos más, sobre la falta de recursos, la injusticia de que lo bueno no nos pase más a menudo, la necesidad de amor fácil e inmediato... Desgraciadamente es así. No es mi intención desde este atril, echarle la bronca a nadie. Porque el primero que debería hacerlo consigo mismo soy yo. Meditar significa: “Pensar y considerar un asunto con atención y detenimiento para estudiarlo, comprenderlo bien, formarse una opinión sobre ello o tomar una decisión”.

Ahora que van a comenzar los cultos cuaresmales en esta Hermandad, es el momento para reflexionar. ¿Cuántas cosas hacemos al día porque sí y no le echamos cuenta? ¿Sabemos lo que estamos haciendo? ¿Aprendemos las cosas y todo luego es repetir y repetir?

Quiero hacer un llamamiento a los más jóvenes que como yo, integran el mundo de las hermandades y por ende de la Iglesia. "La humanidad tiene la necesidad imperiosa del testimonio de jóvenes libres y valientes, que se atrevan a caminar contra corriente y a proclamar con fuerza y entusiasmo la propia fe en Dios, Señor y Salvador". Este pensamiento de San Juan Pablo II, debe ser el referente y sobre todo, el vástago para caminar día a día. Somos el futuro de muchas cosas y también de esto. Algún día, no muy lejano, los que estaréis dirigiendo y tomando decisiones, si no lo hacéis ya, seréis vosotros. "La juventud no está muerta cuando está cercana al maestro" vuelve el Santo a exhortarnos.

Esta reflexión pública tiene que ser tenida en cuenta para hacer cada uno de nosotros la nuestra. Fijémonos en una cosa, ha llegado la Cuaresma y antes de que llegue la Semana Santa, la preparación y la entrega a la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, debe ser total. Todo no se puede quedar en los días de culto, la función principal, la chaqueta, la corbata, el vestido y los tacones y la maravillosa comida de después. Habrá que ir más allá. Hay un hombre dispuesto a morir por nosotros y una madre que sufre mirando al cielo.

Las imágenes son de madera, de barro, ataviadas con ricas telas y bordados salidos de la mano del hombre. Reciben culto en sus altares y son la vía que encontramos más plástica para llegar a Dios. Procesionan, son capaces de emocionarnos y trasladarnos a nuevas realidades para calmar nuestros pesares y darnos energía. Para eso fueron creadas, para encontrar a Dios. Pero no se nos puede olvidar que Dios está vivo en el Sagrario, en las Iglesias, en los Conventos y que se suele mostrar en los más pobres. De nada

sirve que hagamos cosas junto a las imágenes, si no acogemos a Dios en el corazón.

#### **4. Dolores de Nuestra Señora**

Por ello, la figura de una madre en la vida de todos nosotros es esencial. El recuerdo de lo primero que vemos al nacer y en lo que soñamos en convertirnos al hacernos mayores. Un ejemplo de constancia, honradez y humildad que nos perfora sin descanso. Madre. Palabra omnipotente para realzar a la mujer que nos ama sin descanso.

Consuelo en los momentos duros, eterna la explicación de lo inexplicable cuando todo parece hundirse. Pensaréis, habla de la materna humanidad, de esa mujer que nos da la vida. Pues sí, porque aunque parezcan dos realidades distintas y contrapuestas, la figura de María es encarnada por tantas y tantas personas que reciben la bendición de tener un hijo, que es indiscutible su relación.

“Ella lo ha hecho todo” escribió San Juan Bosco. En abril de 1884 tuvo que ir Don Bosco a Roma y allí por primera vez se sometió a una entrevista periodística, que le hizo un reportero del “Journal de Roma” y que se publicó el 25 de abril de 1884. En ella dijo Don Bosco: “Yo no soy un profeta. Vosotros los periodistas sí que lo sois un poco. Por tanto, a quien hay que preguntar qué va a pasar es a vosotros. Nadie, excepto Dios, sabe el porvenir... Dios salvará siempre a su Iglesia, y la Virgen, que visiblemente protege el mundo contemporáneo, sabrá hacer surgir sus redentores”. María Auxiliadora le había dicho en sueños: “A su debido tiempo todo lo comprenderás”. Hemos de comprender muchas cosas ante la Virgen y aunque esto sea una meditación ante el Cristo Caído, quiero detenerme en dos aspectos. María es la fuente de la fe, quién mira sus ojos, alcanza el cielo que se dibuja en sus pupilas. No pudo la muerte quebrar su inmenso amor por el hijo. Ella actuó de manera secundaria, pues su hijo venía con la misión más grande que soportó un humano. Vio como lo ajusticiaban, lo maltrataban y finalmente acaba la cruz con él. La Virgen es la fortaleza de los caídos y los débiles, en ella, todo es posible y alberga Esperanza. María es el ejemplo de la sumisión, de la aceptación del mensaje de Dios. Dios

dice y ella hace. Por eso, siguió a los apóstoles y Juan continuó a su lado. “Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa”. Juan 19:26-27

Parece que el cielo estrena  
en tus ojos, la hermosura.  
La luz reabre la hechura  
en la tibia luna llena.  
El firmamento se ordena  
por las almenas calladas,  
abiertas e iluminadas  
alzan la gloria en tu cara.  
El tiempo viene y se para  
escogiendo tus miradas.

Acogido en tus dolores  
el lamento y la agonía,  
es el triste “Ave-María”  
un final a mis temores.  
No sufras Madre, no llores,  
al recoger tu pañuelo,  
la mantilla sobre el pelo  
y camino del calvario,  
reza en el Santo Rosario  
una oración de consuelo.

Dame tus miedos, María,  
en las manos no te caben.  
Solo los luceros saben  
soportar tu lejanía.  
En tu aflicción, Madre mía,  
venimos a consolarte.  
Es tan fácil recrearte  
que en la mente, se aparece  
tu estampa para que rece  
y poder acompañarte.

## 5. Vuelve a llegar el momento

Vuelve a llegar el momento.  
Todo aquello que esperabas  
empieza a tener sentido,  
la espera termina y sana  
en la ilusión de soñar  
con nuestra Semana Santa.  
Atrás quedaron los fríos,  
atrás quedaría el agua.  
Atrás quedaron los negros  
y entre las grises mañanas,  
la primavera se escolta  
en la tenue Colegiata.  
Los días se harán más largos,  
en las monjas Mercedarias  
repicarán las campanas  
de los dulces y las tartas.  
Volveremos a saber  
como sabe la melaza  
con que se doran los panes  
de torrijas y sultanas.  
El incienso sin descanso  
en tantas y tantas casas  
deseosas de que llegue  
el tiempo de la añoranza.  
Porque así cuando regrese,  
sentiremos que se marcha  
antes de que se pronuncie  
el antifaz y la capa,  
las zapatillas de esparto  
y el fulgor de la medalla.  
Cuando todo de comienzo,  
el tiempo pondrá las rampas  
que son los pies del Señor  
en las salidas y entradas  
por esas puertas angostas  
que emocionan al que llaman.

Tu Madre de los Dolores  
como una Reina Cristiana  
será la luz de la noche  
en el llanto de su saya,  
sembrando la algarabía  
con sus luces centenarias.  
Llamarada de emociones  
en las retinas preñadas  
de lunas de parasceve  
y de sombras y guirnaldas  
por encima de las torres  
con antorchas incendiarias.  
Como siempre, todo queda,  
como siempre, todo pasa  
deshaciendo la memoria  
en matices de nostalgia.  
Será Dios quién nos inunde  
de su dulcísima gracia  
arrodillado y tendido  
por las calles y las plazas.  
Suene la voz del quejío  
y martinetes de fragua  
porque este Dios andaluz  
quiere ganar la batalla.  
Muy dentro del corazón  
con su semilla plantada  
recorre todo tu cuerpo  
otra vez como soñabas.  
Llega de nuevo la vida,  
la que dura una semana  
la que nos hace felices  
y estrena lo que faltaba.  
La devoción de tu tierra  
hecha sentir, te reclama,  
para que Jesús Caído  
viva muy dentro del alma.

Que así sea.